

mientras que los segundos hacían cordones de azúcar y de miel, procurando imitar en el color á los de oro y plata. Entretanto corrían al encuentro unos de otros, en cuadrillas regulares los cipayos y silidarios, herían un boton de oro que estaba fijo en la extremidad de una larga estaca, y luego se separaban dos á dos: dos de entre ellos vestidos con antiguas armaduras griegas doradas montaban un solo caballo, como era costumbre en tiempo de las Cruzadas, entre los Templarios y sus turcopolios: uno de ellos se ponía en pie y el otro sobre la cabeza del caballo volviéndose á sentar sobre la silla ambos al mismo tiempo. Otros juegos hicieron también imitando á la caballería mameluca, mas antigua que la inglesa.

El día siguiente los derviches anllando, bailando, comiendo fuego y manejando puñales, trataron de superar con sus habilidades las de los juglares, la astucia de los luchadores y los torneos. En medio del grito continuo de ¡Allah! y de ¡Hu! ejecutaban sus bailes, ponían en la boca hierros ardientes, tragaban cuchillos y hacían otros juegos semejantes, de modo que en las calles por donde pasaban, las mujeres, á quienes se prohibió parecer en la plaza, suspiraban, lloraban y gritaban devotas y conmovidas. Uno de ellos se arrojó en un tonel lleno de serpientes, y permaneció tranquilo en él; otro se hizo poner encima del pecho una piedra que solo ocho hombres pudieron levantar y romper á martillazos; un tercero saltó por encima de varios cuchillos y hojas de espada colocados á distancia unos de otros. Aquella noche los fuegos artificiales representaban un bosque y un jardín con cipreses, inventado y trabajado por un sacerdote griego. Al despuntar el día se presentaron los hiladores de seda, los fabricantes de cordones y redes con raros sombreros, gorras y casquetes cosidos de diversos modos, adornados de encajes y bordados de seda. Los pasteleros y sorbeteros hacían cortesías al pasar, y distribuían sorbetes de todos colores; los tejedores ofrecían al sultan telas mas finas, los curtidores presentaban grandes tapetes redondos de sobremesas hechos de piel y cosidos con oro, y botellas para agua, hechas también de piel sin costura alguna. El día siguiente se dió un banquete bajo de una tienda al beglerbey de Romelia, como director de la fiesta. Los fruteros llevaban las frutas atadas al extremo de largos bastones. Los vendedores de hilo y fabricantes de delantales pasaron oscurecidos por el esplendor y pompa de los artifices y joyeros que iban en pos de ellos conduciendo mas de trescientos niños vestidos de tisú de oro. Los fabricantes de gualdrapas y cereros se distinguían por el grandor de los objetos que presentaron. El día del banquete que se dió al capitán bajá y á los capitanes de la escuadra, tras de los alfareros y fabricantes de alfombras comparecieron los Griegos de Pera y Galata debajo de una bandera de cuatro colores en cuadro, esto es, rosa, amarillo, azul y blanco. Rompían la marcha cincuenta parejas con toneletes encarnados, por debajo de los cuales salía la camisa, gorros celestes segun el uso de Frigia, campanillas en las piernas y espadas desnudas en las manos. Una compañía representaba por separado una boda griega: treinta muchachos de esta nacion, vestidos de tisú de oro con gorros de terciopelo negro, adornados con perlas y joyas, é igual número de muchachas, precedían al palio, debajo del cual venían los esposos, á quienes seguían otros niños vestidos como los primeros. Ambas partes comenzaron entónces un baile particular: los cien primeros representaban la impúdica danza alejandrina, en la cual se conservan las orgías de los sacerdotes salarios; los segundos bailaron la púdica romaílea, cuyas figuras se enlazan de modo que imitan la confusion de un laberinto. Vinieron despues los gebegs ó armeros, fabricando y puliendo armas, llevando cien armaduras antiguas, doradas; los encuadernadores y pintores de papel con banderas de lo mismo y ciento treinta niños vestidos

de papel también de varios colores, llevando una tienda ambulante, en cuya parte inferior un niño pulía las hojas, y en la superior otros tres encuadernaban el Coran. Seguían los fabricantes de colchones y almohadones, con ciento cincuenta niños vestidos todos de tisú de oro, sentados en almohadas y cojines de oro. Los espejeros y fabricantes de jécaras venían con otros ciento cincuenta niños, rodeados todos de espejos, que heridos por el sol, no permitían fijar la vista en ellos. Los peineteros, indispensables para el tocador, venían despues. Así continuaron durante veintin días estas revistas de las corporaciones de los oficios, y en los diez y siete siguientes comparecieron los tintoreros de lanas y lino, fabricantes de astas de lanza y azagayas, los estudiantes y mercaderes de ropa vieja, los sastres judíos, los albarderos, los forjadores, gitanos, los hebreos fabricantes de pólvora, los latoneros, vendedores de frutas secas y los pescadores. Los fabricantes de damascos tenían levantadas sobre treinta y siete largos palos varias telas ricas: los libreros no tenían música como los otros cuerpos; pero llevaban los derviches que gritaban ¡Alah! ¡Hu!

Véfanse despues los fabricantes de anillos de hueso para el dedo pulgar, que servían para disparar las flechas del arco; los tejedores y labradores; los fabricantes de harneros y los estañeros, los curtidores, los flecheros, los drogueros, los herbolarios, y floristas y los vendedores de queso y heno, sin bandera, conducían un buey embridado. Despues los faroleros y fabricantes de fieltro, los de afileres, los de cueros, los de cuchillos, los de vainas y bolsas, los talladores de papel, los tenderos de triaca, los aguadores, los plateadores de estribos, los que preparan tiendas, los costureros, los herreros, los gitanos, los zapateros, los barrenderos, los vendedores de juguetes, los de leche de Buza y los que hacen turbantes. Durante la marcha el gobernador de Buda presentó su regalo, que consistía en cincuenta niños, nueve coches, nueve sables, nueve mazas y nueve relojes, adoptando este número favorito de los Tártaros. Continuaron luego los vidrieros, los mozos de cordel, los que trabajan objetos de hierro para los zapatos, los fabricantes de limas y hoces, los de aventadores y cepillos, los remendones, los mercaderes de hierro, los fabricantes de calzones griegos para mujer, los lavaderos, los caldereros, los fabricantes de sierras, los barberos con tienda ambulante, en la cual algunos muchachos se trasquilaban unos á otros, los vendedores de turbantes, los constructores de balanzas, los tocineros, los cocineros ordinarios, los pasteleros, los fabricantes de velas de sebo y los fruteros. Venían despues los estudiantes con sus maestros, los fabricantes de zapatos de madera, los torneros, los encajadores de armas de fuego, los cocineros de manos de ternera, los claveros, los carniceros y los mercaderes de seda. En este día se dió el espectáculo del asalto de la Goleta, obra de Sinan bajá. En el siguiente comparecieron los barquilleros y los carruajeros, los fabricantes de tijeras, de espuelas y faroles y los de tinteros, los aserradores de madera, los tejedores de cintas, los herbolarios, los encuadernadores, los pastores, los pajareros, los bañeros con todos los utensilios del baño, esto es, con el delantal turquí, el espejo, las calderas, el farol, la bandeja, los jarros, los huevos, los instrumentos de afeitar y otros semejantes. Seguían los pastores mol-davos, los fabricantes de instrumentos de zapatero, los batidores de oro, los aceiteros y vendedores de manteca, y los Albaneses vendedores de jabon. Los Judíos llevaron un gran castillo, esperando obtener el permiso que anteriormente tuvieron para llevar turbante amarillo. Continuaron la marcha pintores de plumas, vendedores de leña, mulateros, sastres, polleros, carpinteros, cubridores de cofres de viaje, bailarines, músicos, cafeteros, chalanes, mercaderes egipcios, jornaleros, operarios sometidos al arquitecto, como son: albañiles, picapedreros, carpinteros, fon-

(F) pág. 757.

## FIESTAS TURCAS EN 1675.

taneros, rebocadores, constructores de acueductos, horneros, constructores de bateles, vendedores de anteojos, pintores, los que montan los turbantes, barquilleros egipcios, costeros, y finalmente vinateros.

Una justa desde la aldea del pueblecillo Ciatalge hasta la puerta de Adrianópolis con el premio de 1,000 cequies, y la distribución de oro y monedas de plata, distinguió entre todos los días, el 7 de julio, en el cual el sultan Mohammed fué circuncidado en el serrallo del hipódromo, por el visir Gerrah Mohammed bajá. Lo que resultó de la circuncision fué enviado en una taza de oro á la sultana chasselis, madre del príncipe, y el cuchillo ensangrentado á la sultana validé, madre del sultan. El visir fué recompensado por su operacion con una suma de 8,000 cequies en dinero y objetos preciosos. El día siguiente una jirafa y un elefante domesticados hicieron ostentacion de sus habilidades. Cesaron los banquetes, y como en los días siguientes no se daban ya espectáculos, el pueblo se dispersó; pero en el duodécimo día despues del de la circuncision, una prostituta y algunos borrachos promovieron un grande y desagradable tumulto entre los genizaros. El comisario de policía fué maltratado, porque con sus genizaros quería castigar á algunos cipayos que estaban bebiendo, y en medio de la confusion dió de golpes á uno de ellos. Fué atado por los otros y conducido de aquella suerte al hipódromo ante el sultan. Los genizaros y cipayos se amenazaban mutuamente, de modo que costó mucho trabajo aplacar las turbulencias al gran visir, al agá y al beglerbey de Romelia. Estaban mas irritados los genizaros porque el sultan les habia rehusado el regalo de costumbre á la circuncision, con pretexto de estar falto de dinero, cuando dos días ántes lo habia materialmente arrojado por las ventanas. Solo se recompensó á los que durante la fiesta dieron la guardia en la plaza, con una bolsa de cequies y diez caftanes para sus oficiales. El día despues de este tumulto, las sultanas, en carruaje cubierto, se trasladaron del hipódromo al serrallo imperial, haciendo lo mismo los pajes el día siguiente. Se pasó revista á los chauzes, y despues de los augurios, á cuya conclusion resonó un rato el grito de ¡Amin! ¡Amin! se marcharon: lo mismo hicieron despues los quinientos peones de los odres que habian tenido á su cargo el orden y limpieza de la plaza. Cincuenta y dos días despues de la solemne procesion del serrallo al hipódromo, el sultan con su hijo se trasladó secretamente una mañana muy temprano á su palacio, temiendo que pudiese turbar la pompa de la vuelta la discordia, mal apaciguada, de los genizaros y cipayos.

Se nos perdonará la difusion con que narramos esta gran fiesta en atencion á las copiosas fuentes que para ello nos han servido de guia, y por las obras compuestas expresamente sobre este asunto, y con mayor motivo todavía si se atiende á que habiendo sido la circuncision desde algunos años ántes, la mitad de las negociaciones y de las embajadas de Murad, fué aquella, por decirlo así, el foco á que concurrieron todos los rayos del homenaje extranjero y de la cultura interior. Estos detalles esparcen mucha luz sobre la grandeza y poder de que gozaba entónces todavía el imperio otomano, con razon temido de todos los Estados cristianos, así como sobre la magnificencia de la corte y la riqueza de los grandes, sobre el coste de los vestidos y el lujo de los pajes, sobre el gusto y diversiones del pueblo, el estado de la industria, promotora de las artes y de la subdivision en los diversos trabajos, subdivision claramente demostrada por la marcha de unas doscientas corporaciones de los oficios organizados por sus propias leyes.

DE HAMMER, lib. II.

El sultan olvidó la derrota de Chocim en los preparativos para la fiesta de la doble solemnidad de la circuncision de su hijo y del matrimonio de su hija, habiéndose propuesto sorprender en la primavera próxima, con su magnificencia, á los habitantes de Andrinópolis; pero en cuanto á esplendor no llegaron ni en mucho á las que se celebráran en el reinado de Murad III, tanto por su duracion como por el lujo. Entónces se invitó, por medio de embajadores enviados al efecto á Viena, Venecia, Francia y Polonia, al emperador, al rey y al dux, para que asistiesen á ellas en persona, quienes excusándose mandaron embajadores extraordinarios; pero esta vez semejantes embajadores no fueron enviados, sea por la brevedad del tiempo, ó bien para que no pareciese que se pedían los regalos de boda, ó temiendo quizá que se correspondiese á la invitacion enviando un embajador extraordinario. Libróronse así de esta incomodidad los reyes europeos; pero los súbditos cristianos del imperio, agobiados de impuestos para aquella fiesta, se hallaban reducidos á un estado lamentable. Cada familia griega tenia que suministrar 30 aspros, y en Andrinópolis se exigían de cada diez familias de las que pagaban capitation seis pollos, dos gansos gordos y cuatro ánades: además, todas las familias cristianas y judías debían contribuir á la fabricacion de una gran caldera de cobre estañada. Fueron llamados de Constantinopla los mas hábiles artifices árabes, luchadores persas, bailarines de cuerda, juglares y bufones; del presidio se sacaron gran número de esclavos de galera para fabricar y equipar bateles y barquillas para las diversiones; y por fin, de Venecia queríanse hacer venir actores y cantantes para dar una magnífica ópera; pero el bailío Quirini se eximió de este tributo pretextando que para buscarlos y proveerlos necesitaria mas de un año. El gran visir, que junto con el defterdar estaba encargado de arreglar la fiesta, dirigió la partida de la tienda imperial del serrallo en medio del son de trompas, timbales y zampoñas. La comitiva formaba una media luna en frente del serrallo, junto al cual, á un extremo de la media luna, estaba la tienda de los eunucos negros, hasta la del emperador, donde se habian erigido dos pequeños kioscos de seis pies de altura para el sultan y para el príncipe Mustafá. Seguían despues las tiendas del gran visir, del visir favorito, del caimacan y del defterdar; y finalmente el estado mayor de los genizaros, con los cuales terminaba el otro extremo. El primer día de fiesta se consagró á la marcha de los visires y á sus banquetes. Vinieron con numeroso séquito, que se dispuso en dos filas, y luego que hubieron pasado, los hombres del séquito corrían cuanto podían para ser primeros los que habian sido los últimos, continuando de este modo las filas hasta la entrada de la tienda destinada á cada visir. El gran visir, el visir favorito, el caimacan, el defterdar y el nischauki bajá vestían las pieles de gala, con sobre-vesta de raso blanca y con el gran turbante rodeado de larga cinta de oro á manera de serpiente dorada. Los guardias, colocados delante de las tiendas imperiales, los alabarderos y arqueros, los kabanés y furrieres, los chauzes y camareros se inclinaban con el mayor respeto: los visires tuvieron sus banquetes en grandes tiendas circulares y despues debajo de otras tiendas oblongas que daban sombra á los sofás, se colocaron para ver los bailes, los saltos, las luchas y los juegos de destreza, hasta que por la noche tuvieron lugar los fuegos artificiales, durante los cuales se desencadenaron osos, perros y asnos, que con cohetes atados al cuerpo se arrojaban contra la plebé,

